

# la edad de un reino

bajo, y en esto se caracterizan todas mis exposiciones, la misma idea: dejar hablar a las obras expuestas. Aquí también, sobre todo cuando sabía que iba a contar una historia muy discutida de la que se tira en uno y otro sentido. Tuve que emplear mucha pedagogía, es verdad. Pero todo el mundo lo comprendió. Estoy convencido de que los dos códigos, millanense y albeldense, están aquí porque son testimonios históricos de tal significación para la monarquía de Pamplona que, cuando planteé lo que íbamos a hacer en el Baluarte, obtuve inmediatamente comprensión para prestármelos. Cuando alguien vea sobre la pared el canto a Pamplona y por qué se coloca en un libro de historia del siglo X ese canto a Pamplona, estoy seguro de que entenderá su clara intención. Uno puede hacer todas las interpretaciones del mundo pero esas imágenes están diciendo de una manera categórica algo esencial... así que esta es una exposición también de ideas, de conceptos.

—¿Y cómo contarán esas obras la verdad de su historia?

—La contarán como jamás antes se había contado porque afortunadamente la tecnología nos ha provisto de medios inimaginables en exposiciones anteriores. Hemos contado con más de 30 recursos audiovisuales que ayudan a comprender cada una de las piezas, a desarrollarlas, a sacarles lo que tienen dentro de sí, amén de otros recursos técnicos que impresionarán a los visitantes. Todo lo que allí aparecía va a ser contemplado con ojos nuevos, incluso las piezas conocidas de toda la vida.

—¿Qué quiere decir?

—Por ejemplo, que cualquiera que haya visto el arca de Leyre en el Museo de Navarra, nunca la habrá visto cómo se la vamos a enseñar nosotros. Hemos contratado a unos técnicos ingleses que han venido a filmar durante dos días el arca con una alta definición que es un prodigio técnico: ampliaciones brutales con máxima definición, en las que la obra nada pierde. Las vamos a proyectar a un tamaño de dos por tres metros. Al verse con esa ampliación y esa definición, uno podrá darse cuenta del prodigio del trabajo del artesano que la realizó... Sin duda, son muchos también los navarros que han ido a Aralar y han contemplado el retablo, pero nadie habrá sido capaz de apreciar los detalles que vamos a mostrar ahora, y que difícilmente se volverán a ver. Ahí hemos utilizado un sistema de diapositivas macro con zoom y traveling que realmente da otra dimensión al retablo.

—¿Hay también novedades de apreciación del retablo?

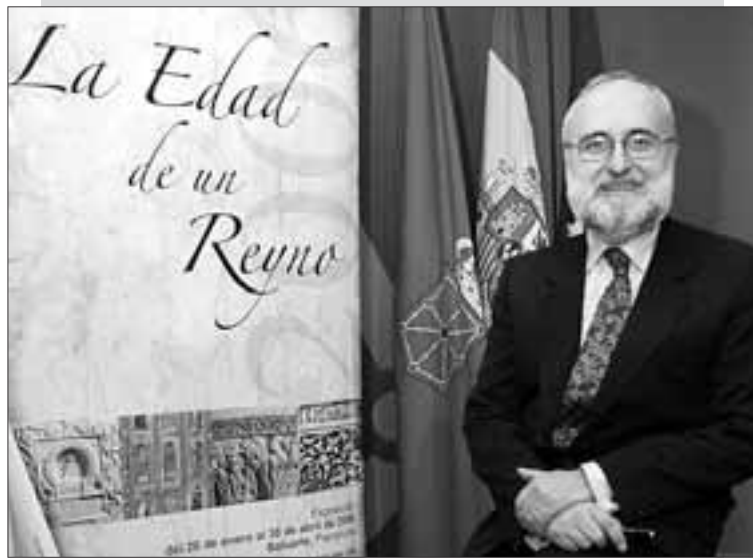
—Siempre hemos sabido que era muy valioso pero, tras el estudio del catálogo, se verá que evidentemente es un hito equidistante entre las grandes cumbres que representan los dos grandes esmaltes medievales: los de Limoges y los de Silos. El maestro que hizo los de Aralar tiene su propia personalidad y fue capaz de hacer una obra que, aunque participando de la de uno y otro monasterio, es a su vez distinta, original y muy personal.

—¿Habrá otras sorpresas?

—Muchas más. Cuando los visi-

“Creo que en Pamplona no son conscientes de la importancia de esta exposición

“Pese al milenario, Sancho III ha sido un rey maltratado por la historia



Isidro Bango, posando junto al cartel de la exposición.

## «Ha costado dinero, pero le hemos sacado rendimiento»

La exposición del Baluarte ha tenido un presupuesto que supera los 2,5 millones de euros, la mayor parte destinado a audiovisuales, transportes y seguros.

—Se dice que ésta ha sido una exposición muy cara y un comisario muy costoso. ¿Se pueden dar alguna cifra indicativa?

—Yo solo manejo las cifras de lo asegurado, cuyo valor asciende a 30.000 millones de pesetas. ¿Ha sido cara? Depende. Desde el punto de vista de lo que vamos a mostrar y a enseñar es una exposición barata. ¿Que ha costado dinero? Sin duda, pero un dinero al que hemos sacado un rendimiento extraordinario porque lo que hemos extraído de lo expuesto es difícilmente repetible. La gente que vea la exposición se dará cuenta de lo que digo. Cualquier profesional sabe lo que es trabajar horas y horas con las imágenes sobre ordenador, las reconstrucciones... Y en cuanto a mi trabajo, tampoco creo que haya sido caro, dado lo conseguido. En esta exposición he actuado como comisario ejecutivo en tanto que, además de diseñar la exposición, he tenido que buscar equipos, gestionar prestamos, viajar, utilizar influencias... Difícilmente se hubieran conseguido muchas de las piezas que vienen si no me hubiera ocupado personalmente de ello. Algunas de las piezas nos ha costado un trabajo extenuante de idas y venidas, de no darse por vencido, de abrir nuevas vías cuando se agotaba una precedente... Todo con tal de dar con la pieza anhelada.

tantes vean por ejemplo la reconstrucción audiovisual que hemos hecho de la portada desaparecida de la catedral de Pamplona se impresionarán y se sorprenderán, porque de repente empezarán a ver el románico como nunca antes lo había visto y pensarán que aquello es otra cosa. Incluso mucha gente se resistirá a creer en ello. Nos hemos habituado a una visión determinada de nuestro románico, muy falsa, y cuando uno se da de bruce con la realidad tal cual era, a algunos les costará admitirlo.

—Pero, ¿qué hay de insólito?

—El color. Un edificio, estatua, portada... estás habituado a verlo en el tono de la piedra y cuando de repente lo ves coloreado, cambia completamente la estética. Y el románico tenía color y hay testimonios indiscutibles que lo apoyan, aunque queden todavía expertos que no se lo cre-

en... Si estás viendo una portada como la de nuestra catedral, reproducida a tres metros cincuenta por cinco metros... Un vídeo nos mostrará cómo se fue formando y, de repente, surgirá con toda su coloración inicial.

—Cómo se han documentado para hacerlo?

—Por analogía en este caso, porque contamos con restos de colores en otras piezas semejantes que han conservado su cromatismo inicial. Esos colores los hemos ido aplicando a las piezas conservadas de la portada. Evidentemente es una coloración muy primaria: rojos, azules, verdes, amarillos... porque los románicos no inventaron nada, sino que asumieron la coloración heredada del mundo romano, al que también estamos acostumbrados a verlo incoloro cuando en su origen era pintado.

—¿Qué otros artilugios esconde

su exposición?

—Hemos conseguido que los mapas que nos cuentan la historia tengan vida. Los hemos proyectado con sistemas de fotografía por satélite para mostrar lo reales que eran los avances de las formaciones políticas por los territorios de las conquistas. Y cuando tenemos un códice, no nos conformamos con mostrarlo: conseguimos la mejor reproducción posible para hacer comparaciones y analizarlo. Así hacemos con las dos Biblias de Pamplona, que se analizan minuciosamente y complementariamente. Y veremos cómo es un beato del siglo X y otro del siglo siguiente, cómo sus representaciones han ido evolucionando.

—¿Y los códices?

—Ahí seguimos paso a paso cómo se realizaban. Irán acompañados de una filmación en la que aparece todo el proceso de elaboración, desde cómo se consigue la piel, cómo se urde el pergamino, cómo se ilumina en cada una de sus fases, cómo se caligrafía... En la exposición contamos con dos códigos excepcionales: el millanense y el albeldense, en los que aparece la crónica del rey Sancho, un típico hombre del año 1000 que construye una teoría política muy europeísta que está recogida en esos códices. La primera vez que aparecen en el mundo cristiano occidental los números indios (la llamada numeración árabe, porque fueron los árabes quienes la introdujeron desde los territorios de Extremo Oriente) es en un libro hecho en el reino de Pamplona por encargo de rey Sancho. El código albeldense reproduce las nueve cifras y habla en efecto de una numeración muy sutil empleada por los indios, muy cómoda para numerar.

El mundo del siglo X

—A pesar de todo ¿no resultará fatigoso ese deambular entre tantos códices, Biblias y beatos?

—No, porque sólo aparecen como parte de una historia que vamos contando con otros muchos apoyos. Aparece por ejemplo todo el vestuario del obispo Jiménez de Rada con sus alcorques de gala; reproduciremos un scriptorio monástico evocando el ambiente medieval; haremos recreaciones históricas, como la de la batalla de las Navas y sus héroes navarros... Hasta hemos ideado un espectáculo en el que se puede contemplar la visión del mundo según la óptica del siglo X. En una gran pantalla iremos viendo cómo era el concepto del globo terrestre, qué aspecto tenía el mundo conocido tal como lo veía un hombre medianamente culto del reino de Pamplona en el siglo X, con los puntos cardinales entendidos de otra manera, con un orbe más limitado, con un mar Mediterráneo engrandecido como gran referente... Uno se podrá entretener ahí todo lo que quiera...

—Con tanta explicación, tanto artilugio y espectáculo y tanta pieza museística, llevará su tiempo visitarla...

—Yo calculo que una persona a la que le guste saborearla, tendrá que acudir al menos dos o tres veces a verla... Son 1.500 metros cuadrados visitables de gran intensidad museística. ¿Fatigoso? En absoluto. Nunca la olvidarán.

## «El catálogo podría costar 1.500 euros y valdrá 60»

UNA de las aportaciones de la exposición sobre Sancho el Mayor será el catálogo, casi 1.000 páginas divididas en dos tomos, en los que han participado cerca de 40 historiadores, expertos en arte... Asimismo, se ha elaborado una guía, de más de 30 páginas, que se entregará a todos los visitantes que paguen los cuatro euros que costará la entrada.

—Usted da mucha importancia al catálogo de esta exposición...

—Sí, porque van a intervenir los que yo juzgo máximos especialistas de todos los ámbitos que abarca la exposición, los mejores medievalistas sin duda. De Navarra contamos con Javier Martínez de Aguirre, que ahora enseña en la Complutense de Madrid, con los profesores Martín Duque, de la Universidad de Navarra, que es además presidente del comité asesor, y Juan Carrasco, de la UPNA. Participa también el medievalista vasco García de Cortázar, Sol Silva, de la Universidad de Vitoria, especialista en el mundo de la miniatura, y hay numerosos especialistas colaboradores de Estados Unidos, Francia, Italia...

—¿Costará mucho?

—Si se tiene en cuenta que el catálogo tiene casi 1.000 páginas, que cuenta con unas reproducciones impresionantes de las obras expuestas y que en una librería costaría fácilmente 1.500 euros, entonces los 60 que será su precio final a los visitantes, terminan siendo muy económicos.

—Usted vaticinó que habría sorpresas en el catálogo. ¿Se han cumplido?

—Hay sin duda numerosas interpretaciones nuevas sobre maestros artífices de determinadas obras cuyas atribuciones han sido revisadas y no son las tradicionales. Parece por ejemplo que el auténtico artífice de los marfiles de San Millán es un tal maestro García y no el maestro alemán al que se ha venido atribuyendo. La propuesta que se hace en el catálogo es que efectivamente el maestro alemán intervino en la obra, pero los esmaltes pertenecen a ese García, cuyo nombre figura clarísimamente en la documentación del monasterio. En este sentido hay varias aportaciones. Es, en definitiva, una joya que se espera con mucho interés en el mundo académico. He de añadir que todos los visitantes, junto con la entrada, recibirán un pequeño catálogo de una treintena de páginas, contándoles esencialmente el contenido de la exposición.